

PRÁCTICAS DESENCANTADAS DE LAS JUVENTUDES CONTEMPORÁNEAS

Ismael Torres Maestro

Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Guadalajara. adisbet@gmail.com

Recibido: 25 de julio 2019
Aceptado: 20 de agosto 2019

Resumen

¿Cuáles son las manifestaciones identitarias que presentan los jóvenes contemporáneos? En el proceso de constitución del sujeto joven contemporáneo acontece un desencantamiento por el mundo dado por supuesto. Las instituciones de índole formal y legal se muestran rebasadas al momento de garantizar caminos certeros de incorporación social. Luego entonces emerge la *generación-del-qué-me-aporta-a-mí-esto* (Beck, 2000) como cuestionamiento permanente al momento de asir un sentido de vida. Así a través de sus prácticas este sector de las juventudes reconstruye su identidad y su entorno social. El análisis explora las distintas formas de actuación que anuncian las juventudes hoy en día.

Palabras clave: Identidad, juventud, prácticas, desencantamiento.

Abstract

What are the identity manifestations presented by contemporary young people? In the process of the constitution of the contemporary young subject, a disenchantment for the given world takes place. Institutions of a formal and legal nature are overwhelmed at the moment of guaranteeing certain paths of social incorporation. Then, *the generation-of-what-contributes-to-me-this* (Beck, 2000) emerges as a permanent questioning when grasping a sense of life. Thus, through its practices, this sector of the youth reconstructs its identity and its social environment. The analysis explores the different forms of action announced by youth today.

Keywords: Identity, youth, practices, disenchantment.

El proceso de constitución del sujeto joven contemporáneo está permeado por una multiplicidad de elementos (i. e., edad, género, estatus socioeconómico, (des)afiliación institucional, empleo, educación... entre otros) que se encuentran anclados a un ordenamiento contextual, estructural y subjetivo. Implícita o explícitamente, dicho panorama se caracteriza por la disputa entre el *deber ser* y el *poder hacer* (Pérez Islas y Urteaga, 2001). El primero corresponde a un modelo adultocéntrico que, desde una postura paternalista, concibe al sujeto sin capacidad de agencia, en contraste en el segundo el sujeto implementa estrategias autogestivas para emanciparse (de su condicionamiento) y así ser actor protagónico tanto de sí mismo como de su entorno social. Ya sea a partir del condicionamiento u horizonte de posibilidad¹, el sujeto joven se relaciona dialécticamente con la estructura. Luego entonces acontecen manifestaciones identitarias que ponen de relieve determinadas formas de ser, actuar, y pensar de los sujetos jóvenes contemporáneos.

El presente se compone de tres apartados. Al inicio se realiza una revisión sobre el ordenamiento estructural que incide en el desmoronamiento del *mundo dado por supuesto* (Touraine, 1997) y posterior desencantamiento de las juventudes. Enseguida se propone una lista exploratoria sobre las prácticas (ancladas al consumo, sexualidad, rebelión, formas alternativas de lo político, entre otras) que realizan los jóvenes contemporáneos a partir de su entorno inmediato caracteri-

zado por el empoderamiento, la precariedad, el desencanto, o cuando menos en *condiciones limitativas* (Torres, 2018). Por último, a manera de cierre se presenta una reflexión sobre aquellas prácticas que emergen del desencantamiento del *mundo dado por supuesto* y que por su novedad representan un desafío teórico metodológico.

I. Repositorio identitario

Colocar la reflexión sobre las prácticas del sujeto nos obliga a realizar una lectura que dé cuenta del contexto en el que se desenvuelven, de la estructura-estructurante (Bourdieu, 2007) con la que se relaciona dialécticamente, de la subjetividad donde se gestan y sobre todo del proceso mediante el cual el individuo se constituye como sujeto. La práctica es pues un asidero heurístico que nos permite dar cuenta de la dinámica social, históricamente congelada. En este sentido, habremos de plantear el siguiente vector de análisis ¿cuáles son las prácticas en las que emerge el sujeto joven desencantado hoy en día?

Una de las consecuencias perversas que trae consigo la modernidad es el modelo general que plantea Beck (1998) sobre la triple individualización que se encuentra basada en las dimensiones: 1) de liberación, basada en la disolución de las precedentes formas sociales históricas y de los vínculos en el sentido de dependencias en la subsistencia y dominio tradicionales; 2) de desencanto, anclada en la pérdida de seguridades tradicionales en relación al saber hacer, creencias y normas orientativas; y 3) de control o de integración, como un nuevo tipo de cohesión social. Entre ellas destacamos la intermedia que alude a la pérdida de seguridad ontológica tradicional. Son “las respuestas pasadas [que] se han vuelto inaudibles o inaplicables y las instituciones de las que se esperaba que instauraran un orden se convirtieron en agentes de desorden, ineficacia, injusticia y parálisis” (Touraine, 1997, p. 19). Anclamos la mirada sobre lo que acontece en y con las instituciones porque éstas son: 1) administradoras de las reservas del sentido socialmente objetivado; 2) moldeadoras de la acción del individuo a través de las presiones que ellas ejercen sobre él para que acate dicho sentido; y de esta manera se convierten en 3) transmisoras de los acervos sociales de conocimiento. Es por ello que Berger & Luckmann (1997, p. 43) refieren que “en este proceso, el sentido objetivado mantiene una constante

interacción con el sentido constituido subjetivamente y con proyectos individuales de acción”. Cuando las instituciones se muestran incapaces como espacios de contención y certezas del progreso idealizado, cuando no logran ofrecer respuestas a las necesidades, las demandas, y/o los problemas que están planteando algunas juventudes (Reguillo, 2008), pero sobre todo cuando pregonan una noción deontológica que se erige como uno de los principales obstáculos que el individuo tiene que sortear cuando intenta hacer frente a su condición social. Se deduce entonces que el desencanto es inminente, sobre las instituciones y lo que éstas les oferta. Esto es así porque:

[...] el mundo vivido (*Lebenswelt*) estaba fuertemente definido y organizado socialmente. Se suponía que, al convertirse en ciudadano, trabajador, padre o madre, el individuo pasaba a ser un personaje responsable y entraba en el dominio de los derechos universales. No existía ruptura, por ende, entre el mundo vivido y el sistema social. El actor y el sistema tenían una perspectiva recíproca; el sistema debía analizarse como un conjunto de mecanismos y reglas; el actor considerarse dirigido por valores y normas interiorizadas (Touraine, 1997, p. 47).

Este panorama es nombrado por el autor como *desmodernización* que ante todo está caracterizada por la ruptura entre el sistema y el actor, y en la que sus dos aspectos principales y complementarios son la *desinstitucionalización* y la *desocialización*. La primera alude al debilitamiento o la desaparición de las normas codificadas y protegidas por mecanismos legales, y más simplemente la desaparición de los juicios de normalidad, que se aplicaban a las conductas regidas por instituciones. Mientras que la segunda es un proceso en el que desaparecen los roles, las normas y los valores sociales mediante los cuales se construía el mundo vivido (Touraine, 1997). Si bien es cierto que lo que acontece en la estructura impacta significativamente el *mundo dado por supuesto*, consideramos arriesgado hablar de desaparición y por ende sería más asertivo hablar de reconfiguración, pues los elementos que componen la institución (i.e., roles, normas, valores...) no desaparecen, sino que se reconfiguran (i.e., familias monoparentales, matrimonios del mismo sexo, empleo “informal”, etcétera). Lo que sí

podría considerarse es la desaparición de “los juicios de normalidad” sobre todo cuando algunos sujetos realizan prácticas “extremas”. Recapitúlese, por ejemplo, en el caso paradigmático de los jóvenes (mejor dicho: niños) inmiscuidos en las estructuras del crimen organizado, y que se desempeñan como sicarios quienes torturan o despedazan los cuerpos de sus víctimas (REDIM, 2011, Ruíz, Campos, y Padrós, 2016, Rea, 15/03/2010). Evidentemente no es que está práctica sea exclusiva y/o ingeniada por ellos, sino que es latente que las realicen porque para el grupo criminal al que pertenece la muerte no basta por sí misma. El mensaje no es únicamente “quitar la vida”, pues hasta cierto punto la muerte es una etapa natural en la vida del sujeto quien consciente e inconscientemente la concibe como tal, he aquí el juicio de normalidad sobre la muerte per se. No obstante, cuando se adoptan métodos de tortura para interrogar y asesinar se infunde el terror para las víctimas mientras que para los victimarios se convierte en hecho que desafía el juicio de normalidad: la muerte per se ha perdido interés por ello se implementa altos niveles de violencia extrema para prolongar la agonía². Y en este contexto: ¿cómo pedirle a unos “morros” (jóvenes cada vez de menor edad) sicarios que dejen de matar gente cuando la vigencia de sus derechos ha sido nula?, ¿cómo pedirles que no estén “deslumbrados” con el dinero asequible cuando ven que estudiar y trabajar (formalmente) ya no alcanza ni para comer o cuando ven que los supuestos “guardianes del orden” también forman parte del crimen organizado (Torres, 2018b)?

El desfase que existe entre el ingreso logrado por la venta al menudeo de sustancias ilícitas es sumamente notorio frente al salario obtenido en el empleo formal, esto es, el sueldo percibido mensualmente por una jornada laboral de 8 horas diarias de lunes a viernes, puede ser logrado: en una semana; en tres días; e incluso en una sola noche. Por consiguiente, el narcomenudeo suele duplicar, triplicar, cuadruplicar o volver incalculable el ingreso económico, tal es el caso de Pepe quien en una rave llegó a obtener \$18,000 pesos frente a los \$6,000 pesos mensuales obtenidos como operario de producción, o los \$15,000 pesos que Veintisiete ganaba en una noche de fin de semana en comparación a los \$10,000 pesos mensuales que percibió como profesionalista (Torres, 2018, p. 285).

De regreso al autor, él refiere que producto de una economía mundializada y transformada de manera acelerada por las nuevas tecnologías, el futuro deja de ser un anclaje en el que se proyecta la personalidad y al contrario ésta se apoya en el pasado o en un deseo ahistórico. Entre el sistema y el actor ya no hay una reciprocidad de perspectivas sino en oposición directa. Entonces, la crisis de la familia, la escuela, y por ende de la educación y la socialización, es también una crisis de formación de la identidad personal. Frente a ello:

[...] El sujeto no es un “alma” presente en el cuerpo o el espíritu de los individuos, sino la búsqueda, emprendida por el individuo mismo, de las condiciones que le permitan ser actor de su propia historia. Y lo que motiva esa búsqueda es el sufrimiento provocado por el desgarramiento y la pérdida de identidad e individuación. Para el individuo no se trata de consagrarse al servicio de una gran causa sino, ante todo, de reivindicar su derecho a la existencia individual. Esta reivindicación sólo puede constituirse donde más intensamente se experimenta el desgarramiento (Touraine, 1997, p. 65).

Estamos, por tanto, continua el autor, frente a un sujeto que no es simple forma de la razón, debido a que sólo existe al movilizar el cálculo y la técnica al igual que la memoria y la solidaridad, y sobre todo al combatir, indignarse, esperar, inscribir su libertad personal en las batallas sociales y las liberaciones culturales. El sujeto, más aún que razón, es libertad, liberación y rechazo.

[...] No es el individuo como tal el que procura reconstruirse, re-encuentra su unidad y la conciencia de ésta. Esta reconstrucción no puede realizarse más que si aquél se reconoce y se afirma como Sujeto, como creador de sentido y de cambio, e igualmente de relaciones sociales e instituciones políticas (Touraine, 1997, p. 67).

Lo que aporta Touraine para (re)pensar al sujeto de estudio, es la emergencia de un sujeto desencantado del *mundo vivido dado por supuesto*, porque se le ha negado la certeza (al menos la tradicional) para su constitución y por ente se ve interpelado en la búsqueda y/o

producción de sentido, por ello la inscripción de su libertad personal en las batallas sociales y las liberaciones culturales para poder asir una identidad que le posibilite sentido a su existencia.

En este caso se puede adelantar que no se busca escrudiñar, mucho menos establecer, el carácter totalitario de la identidad juventud pues ello implica adoptar el *paradigma del cuadrado circular*. Lo que sí se encuentra sugerente es analizar la identidad como un rompecabezas que se arma sin un modelo esencialista. Esto cobra sentido en la *modernidad líquida* de la que habla (Bauman, 2010) debido a que la “liquidez” impacta significativamente la trayectoria biográfica del sujeto:

[...] con la globalización, la identidad se convierte en un asunto candente. Se borran todos los puntos de referencia, las biografías se convierten en rompecabezas cuyas soluciones son difíciles y mudables. No obstante, el problema no son las piezas concretas del mosaico, sino cómo encajan entre sí (Bauman, 2010, p. 105).

La identidad (líquida) está enmarcada en contenedores porosos que la sostienen momentáneamente³. Por ello, más adelante el autor habla de la identidad como un guardarropa del que el sujeto elige qué, cuándo y cómo vestirla. Pero la identidad también es un campo de batalla que “se nos revela sólo como algo que hay que inventar en lugar de descubrir: ...como algo que hay que construir desde cero o elegir de ofertas de alternativas y luego luchar por ellas para protegerlas después con una lucha aún más encarnizada” (Bauman, 2010, p. 40). Sin duda, aquí se puede recordar los estudios que abordan la incompatibilidad de los currículos (i.e., Beck & Beck, 2001) y/o la negociación permanente de los roles cotidianos (i.e., Kaufmann, 2000) que impactan poderosamente la reconstrucción identitaria del individuo. Al respecto Bauman (2010, p. 32) nos refiere que:

[...] uno se concienza de que la “pertenencia” o la “identidad” no están talladas en la roca, de que no están protegidas con garantía de por vida, de que son eminentemente negociables y revocables. Y de que las propias decisiones de uno, los pasos que uno da, la forma que tiene de actuar (y la determinación de mantenerse fiel a todo ello) son factores cruciales en ambas. En otras palabras,

la gente no se plantearía “tener una identidad” si la “pertenencia” siguiera siendo su destino y una condición sin alternativa.

De nueva cuenta sale a relucir el debilitamiento de la identidad que, en el caso de la idea de una “identidad nacional”, se convirtió en ficción porque ni se gesta ni se incuba en la experiencia humana “de forma natural”, ni emerge de la experiencia como un “hecho vital” evidente por sí mismo. Es quimera porque entró a la fuerza en la *Lebenswelt* de los hombres y mujeres modernos (Bauman, 2010.). En efecto, el autor, de nueva cuenta al igual que Touraine, alude a una crisis de sentido debido a que:

aquellos emplazamientos en los que se invertía tradicionalmente el sentido de pertenencia (puesto de trabajo, familia, vecindario) ni son asequibles (o, si lo son, inspiran poca confianza) ni susceptibles de apagar la sed de vinculación ni de aplacar el temor a la soledad y abandono (Bauman, 2010, p. 70).

Bajo este orden de ideas, la crisis del *mundo dado por supuesto*, que está permeada por paradojas, tensiones y contradicciones que debilitan la *seguridad ontológica* diluyen el pasado y el futuro como fuerza de determinación. En esta lectura, (Bauman, 2010, pp. 148-149) plantea la vivencia de un presentismo, porque:

[...] el “presente” no está unido al “futuro”, y no hay nada en el “presente” que nos permita adivinar, ni mucho menos visualizar, la forma de las cosas por venir. El pensamiento a largo plazo (y aún más las obligaciones y compromisos a largo plazo) se perfila efectivamente como “sin sentido”. Todavía peor, pensamiento, obligaciones y relaciones a largo plazo parecen contraproducentes, categóricamente peligrosos, un paso insensato, un lastre que hay que tirar por la borda y que en primer lugar hubiera sido mejor no subir a bordo. [Por lo tanto] la respuesta a la pregunta ¿quién soy yo? no se puede formular a menos que se nos haga referencia a los vínculos que conectan al ser con otra gente y se asuma que dichos vínculos permanecen estables y se puede confiar en ellos con el paso del tiempo.

Aquí hay un planteamiento que es importante no perder de vista. Si la identidad se construye de manera relacional (en y con la alteridad) y está a su vez se encuentra sometida a un ejercicio “valorativo” para su adopción y/o permanencia, entonces es conveniente colocar al centro del análisis el sentido que el sujeto le encuentra o no a la oferta institucional.

Lo anterior permite traer a colación las prácticas que forjan la identidad de la *generación-del-qué-me-aporta-a-mí-esto* (Beck, 2000). Se hace referencia a las juventudes que hoy en día son vistas como apáticas, narcisistas, egoístas, hedonistas, carentes de valores... Son los *hijos de la libertad* que practican una denegación de la política altamente política.

[Es] la juventud que ha encontrado también algo para sí, con lo que puede hacer entrar en pánico a los adultos: ese algo es la diversión –deporte diversión, música diversión, consumo diversión, vida diversión-. Pero que la política, tal como es practicada y representada, nada tiene que ver con la diversión, sino que, por el contrario, parece ser un infalible aguafiestas, la juventud es, de acuerdo con su propia auto comprensión y con lo que aparenta ser superficialmente, *apolítica* (Beck, 2000, p. 12).

Lo que el autor pone sobre la mesa es que no nos encontramos frente a un derrumbe-de-valores, sino a un *conflicto-de-valores* donde la juventud es concebida como desagradecida del supuesto buen manejo que realizan los dirigentes sobre nuestras instituciones (Beck, 2000). En este sentido, los *hijos de la libertad* “[...] se encuentran y se reconocen nuevamente en una colorida rebelión contra el embrutecimiento y las obligaciones que, sin que les sean indicadas las razones, sin que les sea dada la posibilidad de identificarse con ellas, deben ser cumplidas” (Beck, 2000, p. 12).

El breve tránsito realizado pretende preparar el terreno para ubicar las prácticas de la *juventud desencantada*: del futuro (idealizado como estado de mejoría), de las instituciones formales de representación (i.e., partidos políticos, sindicatos), del discurso socialmente correcto, del “juicio de normalidad”, del mundo dado por supuesto que les es ajeno o al menos no del todo referencial, por mencionar algunas. Por ende, la *generación-del-qué-me-aporta-a-mí-esto* (Beck, 2000) vive un

presentismo intenso (Valenzuela, 2012) porque con frecuencia concibe la oferta institucional como limitante, repetitiva, aburrida, y por ende no les interpela para su trayectoria biográfica.

Quizás una primera crítica de lo mencionado refiera la anterior existencia de este tipo de juventudes. Se puede decir que éstas ya anteriormente han existido, sobre todo si se piensa en los *punks*, *hippies*... Algo hay de cierto en ella, no obstante, pensarlo de tal manera implica equiparar disidencia con desencanto. Más aún, se corre el riesgo de anublar las particularidades sociohistóricas, por ejemplo, la mayoría de estas manifestaciones identitarias surgen en la Internet, específicamente en las redes sociales que alcanzan gran popularidad y relevancia en la primera década del siglo XXI. Por lo anterior conviene referirnos a Bauman (2010, p. 199) cuando menciona que:

[...] en la actualidad no hay nada de lo que hablemos con más solemnidad y entusiasmo que de “redes” de “conexión” o de “relaciones”, sólo porque “lo real” (las redes entretrejidas de cerca, las conexiones sólidas y seguras, las relaciones maduras) no han hecho otra cosa que desmoronarse.

En el mapa de las juventudes *los apolíticos y los integrados* fue la diada en la que se enfocó el centro de atención, dejándose de lado esa zona con múltiples tonalidades grises (González, 2006). La mirada estuvo centrada en las *culturas juveniles* (Reguillo, 2000) para aludir así de manera genérica la adscripción identitaria del sujeto cuyas prácticas se encontraban netamente posicionadas en la disidencia política (i.e., *hippie*, *punks*, *rastafaris*, etcétera), y disidencia sociocultural (i.e., *cholos*, *darks*, *grafiteros*, etc.). Mientras que, en el caso de los integrados, los estudios no fueron tan constantes. No obstante, a estos últimos se les reconoce como *grupos tolerados y fomentados* (Valenzuela, 1997) cuyas prácticas están enfocadas a la reproducción (ya sea como legitimadores y/o remplazo generacional) de las estructuras formales de dominación social, tal como las asociaciones religiosas, partidistas, empresariales, por mencionar algunas. Es un hecho que estos grupos no han desaparecido, pues algunos aún existen en la actualidad quizás de manera ecléctica o fusionada con otras expresiones identitarias. De hecho, en Torres (2015) este planteamiento fue

parte importante del posicionamiento teórico adoptado para sustentar que la categoría *culturas juveniles* se quedó agotada cuando pretendió inútilmente encuadrar (el círculo identitario de) las manifestaciones culturales ancladas en la estética de algunos jóvenes, pero sobre todo cuando la industria cultural posicionó el todos podemos (o al menos intentamos) ser lo que queremos, porque ahora más que reglas, hay elecciones encaminadas:

[...] hacia una sociedad sin grupos de status fijos, donde ha quedado atrás la adopción de estilos de vida (manifiestos en la elección de la vestimenta, las actividades de tiempo libre, los bienes de consumo, las disposiciones del cuerpo) que estén ligados a grupos específicos (Featherstone, 1991, p. 143).

Así todo mundo (joven o no) puede (o al menos intenta) ser cualquiera sin necesidad de pertenecer a una *cultura juvenil* determinada. Como lo vimos anteriormente, la identidad ya no es un estado sólido, inamovible, armónico sino maleable, situado en una batalla por su constante reconstrucción.

En efecto, lo que se tiene frente a nosotros son particulares manifestaciones de las juventudes contemporáneas en gran medida influenciadas por los órdenes de tipo estructural, contextual y subjetivo. Esto es así porque:

[...] el individuo no existe como una identidad autónoma, independientemente de su entorno social. Por esto, la representación de sí mismo se construye en el cruce de interacciones diversas y está subordinada a ellas: nos volvemos nosotros mismos en el intercambio con aquello que nos rodea, que nos hace ser lo que somos (Kaufmann, 2000, p. 198).

A continuación, se presenta una lista que no intenta ser exhaustiva en el análisis, ni muchos menos establecer una totalidad de las prácticas que llevan a cabo algunos jóvenes hoy en día. La intención es ubicar al sujeto de estudio como una pieza del rompecabezas de la(s) juventud(es) contemporánea(s) que emergen entre la precariedad, el desencanto, o cuando menos en *condiciones limitativas*.

II Identidades juveniles contemporáneas

- Práctica centrada en el consumo

Este sector lo conforman jóvenes anteriormente conocidos como juniors, fresas, hijos de papi, niños popis, es decir, hijos de familias pudientes (empresarios, políticos), estudiantes de onerosas instituciones privadas (i.e., Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey -ITESM-, Universidad Anáhuac, Universidad Iberoamericana -Ibero-, Instituto Tecnológico Autónomo de México -ITAM-, Instituto Cumbres), quienes se han volcado a lo metrosexual, el cual se encuentra basado en estereotipos de pensamiento mercadológico. Las formas de socialización, sus prácticas y consumo cultural están ancladas en lo estético. Nájera y Ortiz (2012) los describen como sujetos con personalidad “acapulqueña”, que viven en una situación de eterno verano. Esto es así porque el cuerpo del *mirrey* es laboriosamente trabajado en gimnasio para ser exhibido durante sus estancias en la playa, en las albercas y en los centros nocturnos. El bronceado es indispensable pues es la clara señal de que pueden visitar constantemente el mar y que suelen pasar largas siestas en sus yates rodeados de mujeres. Otra característica de este grupo es el lenguaje que les identifica, con terminaciones verbales *-uky* e *-irry*. Por ejemplo, la *lobuky* (es la *mirrey* del género femenino), el “gatete” (el individuo que es económicamente inferior), a las bebidas alcohólicas que acostumbran las identifican como “bacacho” (Ron Bacardi) y shampoo (en referencia al champagne). Otra manifestación particular que llevan a cabo es que no se apropian del espacio público, no lo delimitan, o lo marcan directamente. Su principal espacio de constitución es el ámbito privado de corte exclusivo y elitista, de hecho la constitución del *mirrey* está determinada por la exclusividad del espacio, el alto costo monetario que sirve como filtro de otras personas con ingresos más bajos y éstas siempre varían según las tendencias que la moda marque, tal como lo promueven las revistas *Quién*, *Caras*, *Hola...* Por lo mencionado, todo esto les permite tener experiencias que involucran sensación de poder absoluto.

–¿Cuáles son las características de los *mirreyes*?

–Bueno, serían muchas aunque cada *mirrey* es diferente, pero las más principales, las que más se repiten serían: ser guapo, tener

dinero y venir de una buena familia, tener alta autoestima, vestirse con ropa de marca, gustar de la fiesta, ser popular, vacacionar en playas ¡si es en el extranjero, mejor!, ejercitarse, rodearse de gente *VIP*, tener influencias (Entrevista a un *mirrey* del Tec de Monterrey, 7/10/2011, Nájera y Ortiz, 2012, p. 194).

El trasfondo ideológico de los *mirreyes* es que se representa como la negación de un México profundo, es decir, sin recursos económicos, carente de oportunidades, de piel morena, del México al que la mayoría pertenecen pero del que ellos no se identifican debido a que pertenecen a la clase social más alta del país, son jóvenes que no tienen ni tendrán la necesidad de trabajar para subsistir (Nájera y Ortiz, 2012).

[...] La diversión y “el desmadre” son sus actividades favoritas. Regularmente visitan los antros de moda –cuyos nombres son la mayoría en inglés– que se encuentran en las zonas de Polanco como el Obelisco, *el Ragga*, *el Erawan Joy Room*, *el Love*; en Bosques de las Lomas el *Hyde*, el *Sens*; en San Jerónimo el Club Reina. En todos estos clubs nocturnos el precio del cover varía entre los \$200 y \$400 MXN y el de las botellas entre los \$900 hasta los \$16,000 si se llega a consumir champaña (Nájera y Ortiz, 2012, p. 207).

La versión femenina de *mirrey* son las denominadas *lobukys*.

[...] Se les reconoce por su excesivo arreglo personal, “como si siempre fueran a una fiesta”: cabellos largos, bien cuidados, casi lacios–aunque ya no tanto, pues el lacio completo ya pasó de moda–, pantalones tipo mallón o *jeans* de mezclilla ajustados, blusas holgadas pero *sexys*, zapatos tipo flat (sin tacón) o los característicos zapatos de tacón que pueden llegar a medir hasta diez centímetros; sus uñas son largas y siempre con un manicure reciente; su cara debe estar perfectamente maquillada y suelen también llevar consigo una bolsa de marca como *Prada Bvlgari* o *Louis Vuitton* que pueden llegar a costar desde 1,000 y hasta 20,000 dólares (Nájera y Ortiz, 2012, p. 212).

Como se aprecia, los *mirreyes* se caracterizan principalmente por desmarcarse identitariamente de los otros a partir del narcicismo y he-

donismo que encuentran en el consumo suntuoso, la exclusividad, el derroche, el acceso irrestricto, la pertenecía a la élite, al desenvolverse cotidianamente en el ámbito privado en instituciones onerosas. Por ello, su forma de ser, actuar y pensar se caracteriza por el predominio del sentimiento de poder absoluto y los valores de superioridad⁴.

El caso de los *neohipsters* a pesar de que sus prácticas también están centradas en el consumo, estos hacen énfasis en el *non-mainstream* para diferenciarse así de la industria cultural masificada y de esa manera marcar las tendencias de la moda. Al igual que los mirreyes, los neohispters sí ponen énfasis en su estética pero de una manera “alternativa” (i.e., *vintage*) y no tan elitista. El énfasis está anclado en lo alternativo, por lo que llegan a ser identificados por su ropa *vintage*, lentes de armazón oscura, tienen un estilo de vida de música independiente, consumen lo artesanal (i.e., café, comida, vestimenta...) e independiente porque apoyarlos está en la onda (*wiki how*, visitada el 20/02/2017). Aunque los neohispters no consumen ropa de marca u ostentosa, como por ejemplo sí lo hacen los *mirreyes*, también se distinguen por ejemplo por la tecnología que usan que no resultan tan accesibles para la mayoría (i.e., productos marca *Apple*, bicicletas marca *Giant*). Suelen adoptar un discurso político volcado a la protección de los derechos de tercera generación (i.e., culturales, ambientalista, cuidado de los animales) y no de primera y segunda generación relacionados al acceso a la educación, empleo, etcétera.

En suma, la constitución identitaria de los jóvenes centrados en las prácticas del consumo está caracterizada por la exclusividad: los mirreyes enfatizan “lo élite”, mientras que los neohípsters anclan su identidad en “lo alternativo”.

- Prácticas centradas en la sexualidad.

Los jóvenes denominados *asexuados* conforman parejas “modernas” cuya orientación sexual es mantener una relación sentimental sin sexo. Aquí es importante aclarar que esto no tiene nada que ver con el celibato, cuya característica es la “imposibilidad” y/o “incapacidad de”. Los asexuados han elegido no tener sexo. Dicha elección constituye formas alternas de vivir y experimentar la afectividad.

Por otro lado, las denominadas *Bellakas* han sido entendidas como uno de los tantos movimientos juveniles que en la actualidad encuentra

una proyección en las redes sociales. Son en su mayoría adolescentes femeninas que usan un lenguaje fuerte y que en las fotos denominadas *selfish*, se muestran intencionadamente en poses “sexy’s” y “provocadoras” (con ropa escotada, en ropa interior y posando de forma erótica). Todo ello con la intención de dar una impresión de ser poderosas y desinhibidas. Los jóvenes imitan incluso poses sexuales simplemente porque “*es lo chido, lo cool*”, sin importar las consecuencias. En el reportaje denominado *Bellakas y malas* se menciona que estas jovencitas, por lo común estudiantes de secundaria, ejercen “una nueva subjetividad, una nueva forma de ser de los sujetos, que implica la manera en cómo ellos viven la realidad. Es una forma muy desinhibida, avasalladora de mostrar su cuerpo, de mostrarse en posturas eróticas, es una nueva forma de ejercer la sexualidad” (David Coronado, entrevistado por Alatorre, 15/08/2014). En términos generales, las bellakas ponen sobre la mesa el proceso de empoderamiento del sujeto a través de lo sexual, sin importar quizás las consecuencias (i.e., embarazo no deseado).

Conviene traer a colación otro tipo de prácticas que enfatizan la sexualidad como mecanismo de constitución identitaria del sujeto joven, tales como: el *poliamor* caracterizado por llevar a cabo relaciones amorosas y/o sexuales, de manera simultánea con varias personas, con consentimiento y conocimiento de todos los involucrados. Esta forma de ejercer la sexualidad es semejante a lo poligamia donde cada participante se auto percibe emocionalmente capaz de participar en dicha micro comunidad. Otra práctica es la denominada *autosexual*, caracterizada por el amor, atracción, deseo, y excitación propia. En esta forma de vivir la sexualidad no se renuncia a los otros sino se enfatiza el carácter autosuficiente del sujeto para experimentar la vida sexual en privado y de manera personal (McGowan entrevistada por *Milenio Digital*, 28/05/2019).

En suma, de acuerdo con Collignon y Rodríguez (2010) la constitución identitaria de este tipo de jóvenes está relacionada con la construcción de masculinidades/feminidades, en la que el sujeto explora formas alternas de vivir la sexualidad, encuentros sexuales que se desmarcan del pudor, decencia, y aquellos valores relacionados íntimamente con una moral católica, los géneros intercambian recursos y sentimientos que pueden o no se agotarse en el simple coito. Hoy en día este sector de la población (comunidad LGTBQ: lesbiana, gay,

bisexual, asexual, andrógino(a), cisgénero, travesti, *drag*, transgénero, transexual, intersexual, queer) ha cobrado sumo protagonismo en la agenda pública porque colocan la demanda del reconocimiento de su condición ciudadana, vigencia de sus derechos y diseño de política públicas que velen por sus necesidades.

- Prácticas centradas en la rebelión y lucha por el espacio del que sujetos jóvenes (de escasos recursos) han sido excluidos.

Aquí se ubican los denominados *Rolezinhos* que irrumpieron en la escena pública por, sino poner en jaque al menos sí, evidenciar claramente el *apartheid* de los centros comerciales de São Paulo, Brasil (Pinheiro y Mury, s.a., Barbosa, 2014). La acción que los caracteriza está avocada a la tomar del espacio público en multitud. Convocados en las redes sociales (i.e., Facebook), estos sujetos descendieron de las *favelas* y en masa (se habla de miles) ingresaron a centros comercial. La respuesta que obtuvieron fue un rotundo rechazo e incluso represión por parte de la policía militar brasileña. En la nota periodística denominada *Brasil: shoppings de lujo cerraron por temor a los “rolezinhos”* se menciona que:

[...] los *rolezinhos* comenzaron en San Pablo en diciembre pasado. En el primer evento participaron unos 6,000 jóvenes. El 11 de enero la policía militarizada reprimió con balas de goma y gas de pimienta a un grupo de unos 1,000 adolescentes que “invadieron” el centro comercial Itaquera, lo que generó protestas y de alguna manera, lejos de inhibir la práctica, hizo que ésta proliferara con mayor énfasis y se politizara (La Nación, 19/01/2014).

De igual forma, la nota periodística denominada *Rolezinhos, la rebelión de los excluidos en Brasil* da cuenta de otra de las medidas implementadas:

[...] estos jóvenes terminaron siendo criminalizados y un juez paulista prohibió dichos encuentros pese a que no constituían ningún crimen, prohibiendo y multando además con 4 mil dólares a aquellos que decidieran seguir de “*role*” (paseo) por los centros comerciales (Franco, 23/04/2014).

Este tipo de jóvenes se caracterizan por emanciparse de las restricciones físicas y jurídicas que los excluyen de los espacios urbanos privilegiados para las clases de alto poder adquisitivo. Implícita o explícitamente estos jóvenes reconfiguran su entorno inmediato al evidenciar mecanismos de exclusión social.

- Prácticas centradas en el rechazo de la política formal

Son jóvenes que se han integrado a movimientos sociales contemporáneos. Por ejemplo, *Ocupa Wall Street*, *Yo soy 132* (Estrada, 2014, Jiménez, coord., 2016). Estos movimientos anti sistémicos se caracterizan por ser apartidista, asindicalista y por organizarse en torno a asambleas descentralizadas por los barrios, o plazas principales de las ciudades, donde en estas últimas suelen acampar de manera permanente (i.e., España y Nueva York). La protesta de *ocupa Wall Street* se dirige contra el poder absoluto de las empresas y las evasiones fiscales sistemáticas del 1% más rico y está inspirada en las protestas en España del 2011 que surgieron con el *Movimiento 15-M*. En el caso mexicano, el movimiento *Yo soy 132* irrumpió en la escena pública como rechazo al sistema democrático. Como se puede ver a diferencia de sus antecesores, estos jóvenes no se encuentran completamente afiliados a la militancia. Algunos “expertos” (i.e., Bauman) los acusan de no tener proyectos políticos claramente definidos, y más aún de practicar una política virtual, que para algunos de ellos no contiene horizontes de posibilidad. A pesar de los detractores, este tipo de jóvenes colocan en la agenda pública formas alternas de ejercer la ciudadanía sin agotarse al ámbito electoral, de tal forma que en no muy pocas ocasiones gestionan el diseño de políticas que abordan temáticas antes desatendidas: transporte alternativo (i.e., construcción de ciclovías), cuidado del medio ambiente (i.e., ley anti ruido), protección de animales, etcétera.

- Prácticas centradas en la vivencia del límite

La tendencia denominada *You Only Live Once* (“sólo vives una vez”, *YOLO*⁵ por sus siglas en inglés), similar al *carpe diem*, ha sido equiparada con el *Live Fast, Die Young* (“Vive Rápido, Muere Joven”) hollywoodense de los años 50. De esta manera el parafraseo *YOLO*

describe la idea de vivir al máximo, disfrutar la vida sin considerar los riesgos, vivir al extremo para traspasar así la línea de los vicios y del peligro, tal como conducir ebrio o con los ojos cerrados, beber sin la mayoría de edad, tener variadas relaciones sexuales sin protección, realizar actos de vandalismo, probar todo tipo de sustancias tóxicas o embriagarse hasta quedar inconsciente, etcétera (González, 27/05/2013).

[...] Hicimos una aquí en Guadalajara, era en unos departamentos de la Autónoma, fresones, que tenía una amiga. Hicimos la charola, que siempre era como nuestro sueño, porque siempre lo veías en las películas, y siempre, te digo, yo solo consumía en las fiestas, y una vez sacamos una charola y pusimos de todo. Teníamos *mota*, *peyote*, de todo. La charola era nuestro sueño hecho realidad, y la pasábamos. Ese día consumimos de todo, no había como que un freno, incluso tuvimos problemas posteriores. Físicamente fue una cruda impresionante de que a mí me duró dos semanas con ataques de pánico, insomnio por tanto consumo [...] Empezamos con la charola y también teníamos bastante alcohol que se supone que ninguna droga de ese tipo debe ir con alcohol porque te da un efecto paradójico, siendo el alcohol un depresor y las drogas te dan para arriba. Pero te digo, ese día nos valió totalmente madre, que dijimos: “no, pos aquí estamos”, nos sentíamos muy *nice* (joven *dealer* entrevistada por Torres, 2018, p. 297).

- Prácticas del riesgo

Aquí encontramos a los tonas quienes son descritos, en extenso, por Valenzuela (2012, p. 100) como aquellos jóvenes que:

[...] conforman un amplio sector social que decide jugarse el todo o nada: no están dispuestos a asumir de manera pasiva la falta de opciones y deciden que “más vale una hora de rey que una vida de buey”, consigna que llevará a muchos de ellos por caminos que los conducirán al dinero rápido, y en ese afán encontrarán atractivas las oportunidades que ofrece el crimen organizado. No es que los tonas desconozcan los peligros que encierra el sicaria-

to, el trasiego de drogas o de armas, el secuestro, el levantón, la cobranza u otras narcoactividades, las conocen y asumen costos y riesgos, pero entre más se cierran los canales formales para la generación de proyectos de vida de los jóvenes, más se fortalecen las opciones emanadas de la informalidad, la paralegalidad y el narcomundo...

Aquí también se puede situar a los jóvenes que forman parte del crimen organizado, tal como los ponchis (niños sicarios), la *banda de los pañales* (niños sicarios y/o asaltantes de tiendas de autoservicio), otros que trabajan para el narcotráfico como los halcones, los punteros, las mulas. Aquí es importante mencionar que en la escena del crimen organizado llama la atención que algunos de estos jóvenes (menores de edad) llevan a cabo tareas cada vez más extremas desde asesinar, torturar, desmembrar, hasta desaparecer en ácido los cuerpos de las víctimas⁶.

- Prácticas centradas en la búsqueda de status y/o poder simbólico

Aquí ubicamos a los jóvenes denominados *Buchones* cuyas prácticas están centradas en una alegoría al derroche y la ostentación, y al exhibicionismo de la capacidad de consumo⁷. Los *buchones* son por lo tanto aquellos jóvenes que aparentan ser narcos o al menos que pertenecen a la “raza pesada”. El reportaje denominado *Las buchonas de Jalisco, vidas al límite*, menciona que:

[...] Los parroquianos de los bares, centros nocturnos y palenques de la zona metropolitana de Guadalajara las identifican de inmediato por sus cuerpos esbeltos, su vestimenta extravagante y otros llamativos aditamentos. Son las buchonas, esas jóvenes desaprensivas que gastan dinero a manos llenas en esos establecimientos y se divierten al ritmo de los narcocorridos o la música de bandas gruperas. A ellas y a sus acompañantes, los *wanna-be*, se les identifica con los narcos, aunque no necesariamente lo sean. Lo cierto es que hoy por hoy son parte de la narcocultura. Y ellas lo saben. Algunas admiten incluso que viven con el terror en las pestañas (*Proceso*, 03/11/2010).

Este grupo también se distingue por el vocabulario que utilizan para nombrar su cotidianidad. Algunos sujetos (sobre todo del estado de Sinaloa) utilizan frases como: “al cien pariente; ámonos a echarle chingazos, qué pasa plebe; amanecí bichi, arremangado y enchalecado”. Otro distintivo es la música denominada *movimiento alterado*, una especie de “ultra narcorridos” que realiza una apología del crimen organizado.

- Prácticas de desvinculación social

Aquí está el caso de los denominados *narcojuniors*. Son jóvenes (por lo común menores de 20 años de edad) integrantes de familias de alto nivel económico (algunos son hijos de narcos, otros de empresarios potentados, o funcionarios de alto nivel) acostumbrados a la impunidad de sus actos vandálicos. Valdez (2011, p. 134) los describe como sujetos “...sedientos de formar parte de algo: si no se pertenece a un hogar, entonces que sea a una banda o pandilla, un diminuto cartel”. Bajo los influjos de las sustancias ilícitas, continua el autor, le entran a lo que salga: desde asaltar un Oxxo hasta agarrar a un tipo en la calle y golpearlo. Los agresores operan durante la madrugada. Se transportan en varios vehículos de reciente modelo. Los ataques son perpetrados por un grupo de quince jóvenes. Llevan palos y bates de béisbol. Levantan a patadas y palazos a los indigentes, los bañan de gasolina y luego les prenden fuego. Y mientras tanto, la policía brilla por su ausencia, no sabe nada, ni siquiera investiga (Valdez, 2011).

A modo de cierre

Hay jóvenes que hoy en día resulta complicado definirlos conceptualmente. Mediante la estética es imposible porque resulta ser infructuosa al momento de dar cuenta de ellos, ya que se mimetizan fácilmente con el ambiente. Más aún, por su simple apariencia o lenguaje resultan ser como cualquier otro individuo que más que *apocalíptico* da la impresión de ser un *integrado* (González, 2006). La particularidad es que ellos viven procesos parciales o mejor dicho manifestaciones identitarias en tránsito. Esto es, pueden llegar a realizar todo tipo de prácticas, como las denominadas, pero sin que ello se convierta en algo permanente. Por ejemplo, durante cierto tiempo parcial del día y/o de la semana (fines de semana) pueden

llegar a ser distribuidores de sustancias ilícitas y el resto dedicarse a estudiar, trabajar en un empleo o realizar otro tipo de actividad ajena a las dinámicas del narcotráfico. Esto es parte de lo encontrado en campo con los sujetos que participan en dinámicas del narcotráfico. Así, al explorar los imaginarios de cuatro *dealers* de Guadalajara⁸, también se descubrió que uno de los motivos para la realización de sus prácticas es el placer de llevar a sus “compas” lo mejor. No lo hacen por dinero netamente porque están conscientes de que pueden ganar mucho dinero y además a diferencia de quienes sí se encuentran fuertemente integrados al narcotráfico como alternativa netamente de sobrevivencia, estos sujetos no viven un estado caracterizado por la carencia de recursos materiales básicos. Por lo tanto, con que la ganancia les permita consumir libremente para “pasarla chido” con sus amistades fumando mota de “la buena” (o “de calidad”), con eso es suficiente. Lo que se pretende dejar en claro es que este tipo de sujetos aparentemente ordinarios tienen otro tipo de necesidades y/o demandas que están más relacionadas con la ausencia de un sentido ofertado por la institucionalidad formal. De hecho, la oferta de sentido (i.e., lujos, poder, impunidad, derroche...) que promueve la institucionalidad informal del crimen organizado no termina por arroparlos. Pensarlo de tal manera posibilita postular que tanto ni a uno como el otro adscriben totalmente al sujeto. Entonces conviene pensarlos como sujetos de la *generación-del-qué-me-aporta-a-mí-esto* (Beck, 2000). Responder dicho planteamiento sin duda rebaza por mucho los límites de este apartado. No es que las manifestaciones contemporáneas de sus semejantes estén más determinadas, simplemente ellas contienen mayores elementos para poder asirlas teóricamente. Por ello cuando se aborda la zona gris de las identidades juveniles (González, 2006), éstas ofrecen más incertidumbres que certezas porque en no muy pocas ocasiones se carece de categorías conceptuales para asirlas teórica y metodológicamente. He aquí el desafío. Quizás conviene mejor pensarlas como el rompecabezas de la identidad que plantea Bauman (2010, pp. 106-107):

[...] un rompecabezas que se compra en una tienda está todo en una caja, con la imagen final ya claramente impresa en su tapa. Y con la garantía de que nos devolverán el dinero si todas las piezas que se requieren para producir exactamente la imagen no están dentro y de que no se puede improvisar ninguna otra ima-

gen usando esas piezas. Así que uno puede consultar la imagen de la tapa después de cada paso para asegurarse de que se va por buen camino (el único correcto) al destino conocido de antemano y para comprobar cuánto trabajo falta para llegar a él. [En el caso del rompecabezas defectuoso] no se comienza por la imagen final sino por un número de piezas que ya se han obtenido o que merece la pena tener, y luego se intenta averiguar cómo se pueden ordenar o reordenar para conseguir algunos dibujos satisfactorios. Se experimenta con lo que se tiene.

Referencias bibliográficas

- Alatorre, Karina. (25/08/2014). Bellas y malas. México: *La Gaceta Universitaria*, edit. UdeG, pp. 4-5.
- Barbosa, Alexandre. (2014). Rolezinho no shopping: aproximação etnográfica e política. Brasil: *Revista Pensata* | V.3 N.2. Disponible en: <http://www2.unifesp.br/revistas/pensata/wp-content/uploads/2011/03/d-Alexandre.pdf>
- Bauman, Zygmunt. (2010). *Identidad*. Buenos Aires: Lozada.
- Beck, Ulrich. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. España: Paidós Básica.
- (2000). *Hijos de la libertad*. México: FCE.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth y Beck, Ulrich. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona: Paidós.
- (2001). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu, editores.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Collignon, María M. y Rodríguez, Zeyda. (2010). Afectividad y sexualidad entre los jóvenes. Tres escenarios para la experiencia íntima en el siglo XX. En Reguillo, Rossana (coord. 2010). *Los jóvenes en México*. México: FCE y CONACULTA.
- De Certeau, Michel. (2000). *La invención de lo cotidiano*, (Introducción, pp. XXXIX-LV; y 3-48).
- Estrada, Marco. (2014). Sistema de protesta: política, medios y el #Yo-Soy 132. México: *Revista Sociológica*, año 29, número 82, mayo-agosto de 2014, pp. 83-123.

- Featherstone, Mike. (1991). *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Franco, Daniela. (23/04/2014). Rolezinhos, la rebelión de los excluidos en Brasil. *Periódico El Espectador*, disponible en <https://www.elespectador.com/noticias/elmundo/rolezinhos-rebelion-de-los-excluidos-brasil-articulo-488210>
- Giddens, Anthony. (1997). *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giménez, Gilberto. (2002). “Paradigmas de la identidad”. En Aquiles Chihu Amparán. *Sociología de la identidad*. México: UAM Iztapalapa, pp. 35-62.
- González, J. Igor Israel. (2006). *Y sin embargo se mueven. Juventud y cultura(s) política(s) en Jalisco*. Zapopan: El Colegio de Jalisco. Tesis doctoral.
- González, Mayra. (27/05/2013). You Only Live Once: adoptan tendencia que mata. México: *Revista Reporte Indigo*, disponible en <https://www.reporteindigo.com/reportes/you-only-live-once-adoptan-tendencia-que-mata/>
- Jiménez, Lucero. (Coord.) (2016). *Jóvenes en movimiento en el mundo globalizado*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México: UNAM.
- Kauffman, J. C. (2002). “La ropa sucia”. En U. Beck (comp.). *Hijos de la libertad*. México: FCE.
- La Nación. (19/01/2014). Brasil: shoppings de lujo cerraron por temor a los “rolezinhos”. *Semanario La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1656816-brasil-shoppings-de-lujo-cerraron-por-temor-a-los-rolezinhos>
- Milenio Digital. (28/05/2019). *¿Quieres tener sexo contigo mismo? Puedes ser autosexual*. Disponible en <https://www.milenio.com/estilo/autosexual-cuando-te-atraes-sexualmente-y-quieres-tener-sexo-contigo>
- Nájera, Ozziel y Ortiz, Gladys. (2012). Identidades juveniles de principios del siglo XXI: Los Mirreyes. España: *Revista de Antropología Experimental*. Núm. 12 (15), pp. 193-217. Universidad de Jaén. Disponible en: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/viewFile/1862/1614>
- Pérez Islas, José Antonio y Urteaga, Maritza. (2001). *Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo*. México: Colegio de México.

- Pinheiro, Rosana y Mury, Lucia (s.a.). Rolezinhos: Marcas, Consumo E Segregação No Brasil: Revista de Estudos Culturais 1. Dossier Sobre Cultura Popular Urbana. Disponible en: http://www.each.usp.br/revistaec/sites/default/files/artigos-em-pdf/05_ed1_ROLEZINHOS-%20MARCAS,%20CONSUMO%20E%20SEGREGAC%C3%A7%C3%A3o%20NO%20BRASIL_0.pdf
- Proceso. (03/11/2010). Las buchonas de Jalisco, vidas al límite. México: *Revista Proceso*. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/99120/las-buchonas-de-jalisco-vidas-al-limite>
- Rea, Daniela. (15/03/2010). Los niños zetas. Infantes jugando con balas de verdad. México: *Revista Replicante*. Recuperado el 15 de enero de 2017 de: <http://revistareplicante.com/los-ninos-zetas/>
- Red por los derechos infancia en México (REDIM, 2011). Infancia y Conflicto Armado en México. Informe alternativo sobre el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los derechos del niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados. México: edit. REDIM. Disponible en: <http://www.derechosinfancia.org.mx/iaespanol.pdf>
- Reguillo, Rossana. (2008). Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto. En Hopenhayn, Martín (Coord.). (2008). *Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica*. Chile: Revista Pensamiento Iberoamericano. Núm. 3, 2a época. Año 2008/2 revista anual. CEPAL. pp. 207-225.
- (2000). «Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto.» *Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultural y Comunicación*. Buenos Aires: Norma. Consultado el 10 de Marzo de 2010, de http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T03_Docu7_Emergenciadeculturasjuveniles_Cruz.pdf
- Ruiz, Arcelia, Campos, Tonatiuh, y Padrós, Ferrán. (2016). El sicariato: una perspectiva psicosocial del asesinato por encargo. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 19(3), México: UNAM. Disponible en: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol19num3/Vol19No3Art8.pdf>
- Touraine, Alain. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México: FCE.
- Torres, Ismael. (2018). *¿Y qué me aporta a mí esto? Construcción de sentido en jóvenes dealers de Guadalajara*. México: edit. Univer-

- sidad de Guadalajara. Disponible en: http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/kiosko/2019/y_que_me_importa_a_mi.pdf
- (2018b). *Los chavos expiatorios de la Delincuencia Organizada de Estado*. Beau Bassin, Mauritius: Editorial Académica Española.
- (2015). *Autogestión de los Jóvenes Y. Alcances, limitaciones y aportes al postdesarrollo social*. México: edit. Universidad de Guadalajara.
- Valdez, Javier. (2011). *Los morros del narco. Historias reales de niños y jóvenes en el narcotráfico mexicano*. México: edit. Aguilar.
- Valenzuela, José M. (1997). «Vida de barro duro.» *Cultura popular y graffiti*. México: COLEF/UdeG.
- (2012). Narcocultura, violencia y ciencias socio antropológicas. *Revista Desacatos*, núm. 38, enero-abril, pp. 95-102.

Notas

¹ Giddens (1997) lo define como: *constreñimiento y habilitación*.

² El portal de internet “el blog del narco” ofrece un sinnúmero de video sin censura que dan cuenta de la *gramática del horror* (Reguillo, 2012): interrogatorios a base de torturas, mutilaciones, decapitaciones, ejecuciones, extracción de órganos (en vida a la víctima le sacan su corazón), masacres multitudinarias, canibalismo (comer partes del cuerpo enemigo), disolución en ácido de cuerpos, entre muchas cosas. Para mayores detalles véase el sitio web: <https://elblogdelnarco.com/2014/08/11/lista-de-videos-de-ejecuciones-interrogatorios-y-balaceras/>

³ Aquí es preciso hacer una pausa para señalar que la *identidad líquida* conviene pensarla con suma precaución epistémica, pues en contextos como el mexicano, instituciones sumamente tradicionales, ancladas por ejemplo en la religión, de preeminencia católica, tienen aún vigencia para amplios sectores de la población. Al respecto es preciso traer a colación las múltiples conmemoraciones, tradiciones, y/o festividades religiosas protagonizadas por masivas peregrinaciones. Si extendemos la reflexión, quizás se pueda plantear, en términos generales y con sus respectivos matices, lo mismo para el contexto latinoamericano, africano, del medio oriente y hasta el asiático (sobre todo el menos modernizado). No obstante, el planteamiento de Bauman lo encontramos sugerente en la medida en que nos aporta elementos para repensar los cambios profundos que acontecen en la actualidad y que en gran medida están protagonizados por el sector poblacional juvenil porque como se verá estos sujetos reinventan la realidad en la medida en que cuestionan lo que la tradición les oferta, para adoptar así mecanismos alternos de incorpora-

ción social y/o cuando menos reconfigurar los existentes. Por ende, debemos pensar el planteamiento de la “liquidez” en cuanto categoría analítica que alude a una realidad cada vez más flexible y menos determinante. En este sentido, es preciso traer a colación “la producción de los consumidores” que plantea De Certeau (2000) para afirmar que aun en la “aparente rendición” el sujeto tiene injerencia en la configuración de la realidad. Esto es así porque el autor señala que “[...] una producción racionalizada, tan expansionista como centralizada, ruidosa y espectacular, corresponde otra producción, calificada de “consumo”: ésta es astuta, se encuentra dispersa, pero se insinúa en todas partes, silenciosa y casi invisible, pues no se señala con productos propios sino en las maneras de emplear los productos impuestos por el orden económico dominante” (De Certeau, 2000, p. XLIII). Como se lee, el uso o el consumo puede ser vistos como proceso mediante el cual los sujetos le atribuyen significado al producto.

⁴ El video titulado “Juniors Instituto Cumbres 2015” expone a un grupo de jóvenes *mirreyes* haciendo alarde de su poder adquisitivo y con actitudes misóginas al momento de seleccionar a ciertas mujeres. Véase el video en la plataforma YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=UKTieDUhmbs>

⁵ González (27/05/2013), sostiene que el surgimiento de esta tendencia aconteció en las redes sociales, tal como *Twitter*, bajo el *hashtag* #YOLO y que rápidamente se hizo viral hasta convertirse en un *trending topic* por lo común seguido principalmente por jóvenes adolescentes.

⁶ Al respecto véase el caso del joven rapero de 20 años de edad, apodado QBA, presunto miembro del Cártel Jalisco Nueva Generación, quien fue recluido por haber diluido en ácido los cuerpos de tres jóvenes estudiantes de la Universidad de Medios Audiovisuales de Guadalajara. Para mayores detalles véase el sitio web: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43902615> Lo relevante del asunto es que dicho sujeto gozaba de fama en la escena nacional del rap, incluso sus videos en la plataforma YouTube cuentan con miles de visitas, realizaba giras artísticas, etc. es decir, ¿qué es lo que oferta el crimen organizado para que este tipo de jóvenes (que no viven una precariedad y exclusión social) se adhieran a sus dinámicas?

⁷ Los *buchones* comparten este tipo de distinción con sus contemporáneos *mirreyes*. Sin embargo, los primeros están enfocados en lo narco, mientras que los segundos en formar parte de la élite.

⁸ En los meses de febrero y marzo de 2014 se realizaron entrevistas semi estructuradas a cuatro sujetos que se dedican parcialmente al narcomenudeo.